

be apprehended in the psychoanalytic clinic, especially in the clinic with children and adolescents, who present spontaneous manifestations of mental attitudes linked to the idea of superiority of white people in relation to other ethnicities. She relates this attitude to deep transgenerational narcissistic issues, received through primary identifications and proposes that our clinic can deal with these issues and work with the splits arising from these archaic identifications related to our slave roots.

Keywords: *Clinic, Primary identifications, Narcissism, Primary narcissism.*

REFERENCIAS

- Bento, M. A. S. (2002). *Pactos narcísicos no racismo: Branquitude e poder nas organizações empresariais e no poder público* (tesis de doctorado). Universidade de São Paulo, San Pablo. Disponible en: https://teses.usp.br/teses/disponiveis/47/47131/tde-18062019-181514/publico/bento_do_2002.pdf
- Brocos, M. (1895). *Redenção de Cã* [óleo sobre tela]. Museo Nacional de Bellas Artes, Río de Janeiro.
- Buarque de Holanda, C. (2017). *As caravanas*. En *Caravanas* [CD]. Río de Janeiro: Biscoito Fino.
- Carone, I. y Bento, M. A. S. (ed.) (2012). *Psicologia social do racismo: Estudos sobre branquitude e branqueamento no Brasil*. Petrópolis: Vozes.
- Costa, F. Braga da (2008). *Moisés e Nilce: Retratos biográficos de dois garís. Um estudo psicológico social a partir de observação participante e entrevistas* (tesis de doctorado). Universidade de São Paulo, San Pablo. Disponible en: https://teses.usp.br/teses/disponiveis/47/47134/tde-09012009-154159/publico/costafernando_do.pdf
- Debieux Rosa, M. (2018). *A clínica psicanalítica em face da dimensão sociopolítica do sofrimento*. San Pablo: FAPESP/Escuta. (Trabajo original publicado en 2016).
- Domingues, P. J. (2002). Negros de almas brancas? A ideologia do branqueamento no interior da comunidade negra em São Paulo, 1915-930. *Estudos Afro-Asiáticos*, 24(3), 563-599.
- Freud, S. (2004). À guisa de introdução ao narcisismo. En L. A. Hans (trad.), Freud, *Obras psicológicas de Sigmund Freud: Escritos sobre a psicologia do inconsciente*. (vol. 1, pp. 95-131). Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (2010). O inquietante. En P. C. de Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 14). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1919).
- Gonzalez, L. (31 de octubre de 1980). *Racismo e sexismo na cultura brasileira*. Trabajo presentado en la reunión del grupo de trabajo Temas e problemas da população negra no Brasil, 6º Encontro Anual de la Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais, Río de Janeiro.
- Kilomba, G. (2019). *Memórias da plantação: Episódios de racismo cotidiano*. Río de Janeiro: Cobo-gó. (Trabajo original publicado en 2008).
- Lewkowicz, A. B., Goldstein, J., Brandão, L. A. y Secco, L. A. (2019). *A branquitude do analista dentro e fora de casa*. Mesa redonda Psicanálise e comunidade: O analista fora de casa, 27º Congresso Brasileiro de Psicanálise, Belo Horizonte.
- Paim Filho, I. A. (2014). Totem e tabu: Um prêmio ao narcisismo (Sobre a sexualidade ampliada do complexo de Édipo). En Centro de Estudos Psicanalíticos de Porto Alegre (ed.), *Para uma introdução ao narcisismo: Reflexo e reflexões* (pp. 237-252). Puerto Alegre: Instituto Pobres Servos da Divina Providência.
- Ramos, J. de Souza. (1996). Dos males que vêm com o sangue: As representações raciais e a categoria do imigrante indesejável nas concepções sobre imigração da década de 20. En M. C. Maio y R. V. Santos (ed.), *Raça, ciência e sociedade* (pp. 59-82). Río de Janeiro: Fiocruz.
- Schucman, L. V. (2017). *Entre o encardido, o branco e o branquíssimo: Raça, hierarquia e poder na construção da branquitude paulistana*. San Pablo: FAPESP/Annablume. (Trabajo original publicado en 2012).
- Silva Telles, L. F. da (2018). Amas de leite. En L. M. Schwarcz y F. dos Santos Gomes (ed.), *Dicionário da escravidão e liberdade: 50 textos críticos*. San Pablo: Companhia das Letras.

Recibido: 26/11/20. Aprobado: 06/04/21

Rubén Zukerfeld* y Raquel Zonis Zukerfeld**

Calibán -
RLP, 19(1-2),
81-94
2021



Pandemia, potenciales inconscientes y desarrollo resiliente: Lo infantil y el humor

Introducción: La adversidad perfecta

Eros impulsa a las manos a tocarse, pero las manos que acarician también pueden oprimir y aplastar.
Zygmunt Bauman, 2005

Freud (1930/1973b) describe las tres grandes fuentes de la adversidad y el sufrimiento humano de este modo:

El sufrimiento nos amenaza por tres lados: desde el propio cuerpo [...] condenado a la decadencia y a la aniquilación [...] del mundo exterior capaz de encarnizarse con fuerzas destructoras implacables [...] de las relaciones con otros seres humanos. El sufrimiento que emana de esta fuente quizás nos sea más doloroso que cualquier otro. (p. 3025)

Un libro de Junger (1997) que dio lugar al film *La tormenta perfecta* ha servido para introducir en el lenguaje dicha noción para aludir a la conjunción simultánea de todos los factores que la producen y sus efectos catastróficos. En ese sentido, la pandemia de Covid-19 cumple –a nuestro entender– el lugar de la adversidad perfecta porque, en primer lugar, existe una amenaza desconocida del mundo externo, en segundo lugar, un efecto sobre los cuerpos directo y fantaseado, y en tercer lugar, el aislamiento, la distancia y la desconfianza en los vínculos. Esta conjunción tripartita se condensa el día de hoy en la noción de incertidumbre, generando distintos tipos de regresiones y, en especial, mecanismos paranoides. Sin embargo, también es observable valorar cómo se activan rasgos

* Asociación Psicoanalítica Argentina.

** Miembro fundadora y docente del Instituto Psicosomático de Buenos Aires.

solidarios y, en especial, potenciales creativos. Estas últimas características hacen pensar que lo traumático no tendría solo un efecto devastador, sino que podría poner en evidencia dichos potenciales, que se expresarían de distintos modos. De allí que es bueno revisar los núcleos duros de nuestros fundamentos psicoanalíticos (Paz, septiembre de 2020), en particular los viciados de determinismos lineales, de prejuicios teóricos y de sesgos clínicos, y a la vez incluir en esta perspectiva la originalidad de los descubrimientos freudianos. En este sentido, los objetivos de este trabajo son presentar –a propósito de la citada pandemia– la importancia de la noción de potencial inconsciente, proceso terciario y desarrollo resiliente en su relación con lo infantil y con el humor. Se trata, en definitiva, de revisar los vínculos significativos –en especial, los de los padres con sus hijos en una situación de confinamiento–, en los que Eros pueda enfrentar a Tánatos con una sonrisa para que al fin el acercamiento de las palabras –si no puede ser el de las manos– sea principalmente caricias, las caricias propias de las relaciones transformadoras.

Potenciales inconscientes y procesos terciarios: Un modelo de transformación

No se trata tanto de que los procesos secundarios dominen a los primarios, cuanto de que el analizando pueda hacer el empleo más creador de su coexistencia, y ello en las actividades espirituales más refinadas lo mismo que en la vida cotidiana. Tal vez sea mucho pedir.
André Green, 1979

En la medida que consideramos el psicoanálisis y la psicoterapia psicoanalítica como una clínica y una teoría de la transformación, nos encontramos en su historia al menos con dos núcleos duros –clínico y teórico– dignos por su relevancia de ser problematizados.

a) Uno de ellos –clínico y psicopatológico– es la noción de series complementarias, genial concepción freudiana que ha tenido diversas revisiones, pero que creemos que ha dejado flotando en el imaginario clínico el concepto de predisposición asociado al de fijación, términos con cierto sesgo de determinismo lineal. Un ejemplo de ello es la suposición –no necesariamente consciente– de que el vínculo primario determina el futuro del sujeto. Por otra parte, el pensamiento complejo, que tanto ha aportado a la teoría y clínica psicoanalítica, nos ha estimulado a pensar que sería mejor reemplazar la noción disposicional por la de *potencial inconsciente*, construido por el factor constitucional en su articulación con las experiencias infantiles.

El término *potencial* (2020) alude a lo que tiene o encierra en sí potencia, y a la vez a lo que puede suceder o existir, en contraposición de lo que existe, es decir, lo que tiene la *posibilidad* de llegar a ser. En realidad, distintos autores postfreudianos con mayor o menor explicación han utilizado el término.

Carl Jung en su teoría sobre los arquetipos los define como *potenciales heredados* que se actualizan cuando entran como imágenes en la conciencia o se manifiestan en el comportamiento en la interacción con el mundo exterior. Los potenciales inconscientes son explorados y reintegrados al sí mismo total en un proceso que Jung llamó individuación (Mente & Comportamiento: Enciclopedia Digital de Psicología, 2020).

Es interesante señalar aquí que, en la década del sesenta, Winnicott utiliza –de acuerdo con la investigación de Abello Blanco y Liberman (2011)– el término *potencial heredado* y señala que el verdadero *selfes* “la transformación del potencial heredado y del gesto espontáneo a partir del encuentro con otro en un ambiente de sostén” (p. 181). Además, señalan que Winnicott remarca que “el potencial heredado en un ambiente que sostiene se convierte en una continuidad del ser” (p. 70), concepción que culmina cuando afirma que “el potencial heredado por un infante no puede convertirse en un infante a menos que esté vinculado con el cuidado materno” (p. 84).

Christopher Bollas (1989) –en relación con el *self* verdadero de Winnicott– sostiene que en lo que él prefiere denominar *idioma de nuestra personalidad*, existen un conjunto de disposiciones orientadas genéticamente que constituyen un potencial que depende del cuidado materno para su evolución.

Se puede apreciar en ambos autores cómo subyace la definición de *potencial* en tanto “potencia” y “posibilidad de llegar a ser”, a partir del vínculo materno filial y su capacidad de sostén para el desarrollo del *self* o del “idioma de nuestra personalidad”. Por otra parte, ambos se han ocupado de la posibilidad de la creación, tema que retoma Piera Aulagnier (1983) en relación con lo potencial, lo posible y lo imposible. Esta autora escribe que:

el término “potencialidad” abarca, al mismo tiempo, respuestas que dan cuenta del poder de *invención, de creación* del Yo, aquellas que le permiten evitar recurrir a “defensas sintomáticas”, y aquellas que sí apelan a dichas defensas sintomáticas. (p. 66; las cursivas son nuestras)

Es evidente que Aulagnier pone en cuestión lo que entendemos como *dos* posibilidades potenciales: aquellas en las que se puede inventar y aquellas en las que se apela a soluciones transaccionales. En relación con este aspecto, destacamos que Rafael Paz (2000), al ocuparse de su posición frente a la concepción de lo inconsciente, escribe que:

El inconsciente se define no solo por la negatividad de ser lo resistido por la conciencia sino por constituir el régimen de realización de sistemas psíquicos *disociados y reprimidos* [...] *la cuestión del inconsciente se amplía como topos de lo potencial* tanto de lo realizado y cohibido cuanto de lo no realizado (potencial en sentido estricto). (p. 27; la cursiva es nuestra y del autor)

Aquí ya se marca la diferencia entre lo reprimido, “realizado y cohibido” –el de las “defensas sintomáticas”–, que entendemos como sistema representacional, con lo disociado, no realizado, que no apela a dichas defensas, en el que se produce la invención. Esta cuestión –agregada a la planteada por Winnicott y Bollas– nos hizo pensar que existen –como desarrollaremos más adelante– dos potenciales inconscientes que necesitan de un adecuado vínculo primario para expresarse, pero que constituyen una forma de pensar lo inconsciente y, por tanto, su universalidad, su permanencia y sus vicisitudes singulares en la clínica.

b) Otro de los núcleos duros de nuestro pensamiento psicoanalítico es la caracterización de un modelo del psiquismo en el que conviven pro-

cesos primarios y secundarios, que Laplanche y Pontalis (1967/1971) describen como “una referencia inmutable del pensamiento freudiano” (p. 313). Sin embargo, en 1972 André Green plantea la necesidad de crear un tercer tipo de procesos, que considera justamente terciarios y que define como “aquellos procesos que *ponen en relación* los procesos primarios y secundarios de tal manera que los primarios *limitan la saturación* de los secundarios y los secundarios la de los primarios” (p. 186, la cursiva es nuestra). Esta puesta en relación constituye un equilibrio inestable, asociado a la constitución de un campo de ilusión descrito por Winnicott, que es entonces fundamental para comprender la creatividad y la creación en el dialogo analítico. En él, como señala Green, “el trabajo del pensamiento [...], consagrado al ejercicio de los procesos secundarios, sigue abierto a unos procesos primarios que aseguran la irrupción de la *intuición creadora* en el momento mismo de ejercerse la *más rigurosa racionalidad*” (p. 187, la cursiva es nuestra). Varios autores latinoamericanos –citando o no a Green– se han ocupado del valor de la “intuición creadora” instalada en relación con la “rigurosa racionalidad”. Entre ellos, Luis Chiozza (1980) plantea la idea de un proceso terciario refiriéndose al ingreso a la conciencia de la amalgama de un proceso secundario junto con uno primario, y Augusto Escribens (1998) señala –a partir del texto de Green– que la actividad psicoanalítica no consiste tan solo en sustituir representaciones de cosa por representaciones de palabra. Por otra parte, Luis Hornstein (1993), tomando como prototipo las ideas freudianas sobre el chiste, alude a un principio *más allá del principio de realidad*, que entiende como *principio de creación*, y a partir de allí plantea una metapsicología de los procesos creadores. Este concepto es sólidamente desarrollado por Héctor Fiorini (1995), quien define la tónica creadora como aquel sistema capaz de organizar su eje a partir del trabajo de desorganizar lo dado, de descodificar lo codificado; desarrolla así la noción de sistema creador vinculada con los procesos terciarios, a lo que les otorga una jerarquía fundamental.

Se puede decir que Green –con cierta raigambre winnicottiana– está reformulando el campo analítico, tanto desde el punto de vista del analista como del analizando. Se trataría de reflexiones metapsicológicas muy cercanas a la clínica psicoanalítica, en las que la idea central sería que la pareja analítica funcionara *en* proceso terciario, es decir, siempre incluyendo y siempre equidistante de los procesos primarios y secundarios freudianos. De este modo, se jugará un juego que implicará no solo señalar repeticiones, sino desarrollar una creatividad producto de la involucración intersubjetiva de cada uno de los integrantes de la pareja analítica, con sus propios procesos primarios y secundarios. Aquí se desplegaría una perspectiva transformadora, pues de este modo se activarían los potenciales inconscientes en su potencia creativa y creadora. El vínculo materno-filial es el primer gran activador, como escriben Winnicott, Bollas y Piera Aulagnier –esta última, en términos de imposición de la demanda materna–.

Pensamos que, en este vínculo, el objeto materno invoca la pulsión en su dimensión erótica-agresiva, pero también como sostén de los excesos pulsionales escindidos que no forman parte de las vicisitudes de tramitación representacional. Cuando nos referimos a *activación de potenciales*, entendemos tanto los potenciales de lo inconsciente representacional en sus diferentes desplazamientos, inhibiciones, y expresiones

como la activación de marcas psicósomáticas, modelos vinculares, sensaciones, formas de la intimidad, que corresponden a lo inconsciente no representacional, asociado a memorias implícitas¹. Esto significa que el otro del vínculo es tanto objeto de la pulsión erótica y agresiva como sostén de la pulsión. De este modo –y este es nuestro planteo central– es que diferenciamos un potencial que denominamos *hermenéutico* de otro potencial que caracterizamos como *heurístico*. El primero es aquel que se *reactiva* con el otro como objeto de la pulsión (satisfactor o demandante). El término *hermenéutico* se refiere a la capacidad inconsciente de enmascarar y descifrar las propias producciones psíquicas –las llamadas formaciones del inconsciente (vg., síntoma, acto fallido)–, poniendo en evidencia la *creatividad* intrínseca de la mente humana. Se trata del valor decisivo de la fantasía, cuyo modelo es el *sueño*, el producto intrapsíquico que le otorgó universalidad a las nociones fundacionales de inconsciente y represión.

Por otra parte, caracterizamos como potencial *heurístico* aquel potencial que se activa en el vínculo con otro como sostén de aquello no significado, que entendemos escindido del comercio asociativo representacional. Alude a la capacidad de invención, es decir, a la de *creación* de lo nuevo a partir de la citada creatividad y de un vínculo significativo.

El modelo subyacente aquí es el del *juego*, ejemplo paradigmático en Winnicott de una creación intersubjetiva que construye algo en ausencia de un preexistente y que define inclusive el valor lúdico del trabajo psicoanalítico en diversas circunstancias. Es posible pensar que el planteo de Green sobre los procesos terciarios y su relación con el espacio transicional winnicottiano sea la condición para que en el vínculo primario –la infancia– *confluyan el modelo fantasmático del sueño y su creatividad, y el modelo vincular del juego y su creación, es decir, la activación de los dos potenciales descriptos*. Pero es importante enfatizar que ambos potenciales permanecen en el núcleo de lo inconsciente toda la vida. De este modo y de acuerdo con lo planteado en este trabajo, entendemos *lo infantil como la permanencia y posibilidad de expresión de ambos potenciales si se encuentran con vínculos que funcionen en proceso terciario, en cualquier circunstancia vital*. Sin embargo, es necesario aclarar que son diferentes las vicisitudes que se dan en las resoluciones neuróticas –en las que el potencial hermenéutico que ha enmascarado el deseo inconsciente es el mismo que facilita en el vínculo transferencial su desciframiento y su elaboración– de las circunstancias propias del trauma social y sus efectos desorganizantes. Pero es aquí justamente donde lo infantil –es decir, los potenciales citados a la espera de un vínculo de sostén– puede convertir la adversidad en el punto de partida de una transformación subjetiva, cuestionando determinismos lineales, es decir, un desarrollo resiliente.

Tal vez sea mucho pedir, como escribe el Green del epígrafe, pero dicho desarrollo existe y creemos que el psicoanálisis tiene mucho que decir al respecto.

1. Nuestro trabajo está referenciado en la concepción teórica que sostiene la heterogeneidad de lo inconsciente y la coexistencia entre los modos de producción de lo inconsciente reprimido-represor representacional con los de lo que entendemos como inconsciente escindido no representacional, que se corresponde con la noción de inconsciente originario de Hugo Bleichmar (2001).

→
Personnes, 2010
Christian Boltanski
Monumenta 2010,
Grand Palais, Paris
Courtesy: Christian Boltanski
Studio and Marian Goodman
Gallery
©Christian Boltanski, Licensed
by ADAGP
Photo credit: Didier Plowy



Desarrollo resiliente: Lo contraintuitivo posible

Para metamorfosear el horror hay que crear lugares donde se exprese la emoción [...] la transformación se hace apenas se la puede esbozar, poner en escena, convertir en relato o en reivindicación militante.

Boris Cyrulnik, 2001

El término *resiliencia* es usado por primera vez en el ámbito psicosocial por Werner y Smith (1982) en una investigación longitudinal en una isla cercana a Hawái, sobre la evolución de niños carenciados y maltratados, en quienes se habían realizado pronósticos muy negativos, y donde se pudo observar que un porcentaje significativo había logrado sorprendentes desarrollos. Estas contraintuitivas evoluciones en principio fueron atribuidas a condiciones genéticas, pero luego fue posible evaluar que eran debidas al encuentro con vínculos significativos que brindaron un amor incondicional.

La noción tradicional de *resiliencia* se define “como la capacidad humana de enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad” (Grotberg, 1995/2001, p. 20). Es un error suponer que resiliencia es solo afrontamiento exitoso y, como señala Boris Cyrulnik (2001) es confundir el concepto creyendo que el sujeto resiliente es un “superman”, cuando en realidad para dicho autor es un poeta. ¿Por qué? Porque el desarrollo resiliente incluye la creación de una *condición*

nueva, que varía de acuerdo a la historia subjetiva y al contexto objetivo donde se ha producido determinada adversidad circunstancial o persistente, y que implica siempre algún tipo de *transformación*. El término *resiliencia* figura en el *Tesoro de psicoanálisis* de la Asociación Psicoanalítica Argentina (s. f.), aunque su valor teórico y clínico para el psicoanálisis no ha sido suficientemente desarrollado. Esto ha sucedido en coincidencia con un intenso despliegue cultural y mediático, contaminado de cierta *vulgata*, que “tradujo” el constructo a un eslogan del tipo “todo lo que no mata fortalece”. Por otra parte, su uso en ámbitos anglosajones como sinónimo de “adaptación exitosa” generó una severa distorsión de su valor transformador que –a nuestro entender– es el sentido auténtico del término. Ya en la década del noventa, Peter Fonagy y otros publican un estudio sobre resiliencia en relación con la teoría del apego y el desarrollo de la función reflectiva (Fonagy, Steele, Steele, Higgitt y Target, 1992/1994). Con posterioridad, dicho autor participa de la investigación ideográfica realizada –desde la infancia hasta su adolescencia– sobre un niño maltratado, con abusos físicos, diversas y severas patologías y padres alcohólicos (caso Billy), cuya adopción por otra familia generó una transformación inesperada y no prevista por los investigadores (Stein, Fonagy, Ferguson y Wisman, 2000).

En nuestro medio, psicoanalistas como Aldo Melillo (2004), Daniel Rodríguez (2001), Mariam Alizade (2002), Ana Rozenfeld (2012) y Emiliano Galende (2004) se han ocupado desde diferentes puntos de vista

psicoanalíticos lo que se entiende por *resiliente*. Este último autor ha planteado que:

la capacidad resiliente como fenómeno subjetivo no consiste en un sujeto que posee previamente esa capacidad para atravesar las adversidades de la vida [...] *son estas mismas circunstancias adversas* las que producen en él *condiciones subjetivas creadoras*, que enriquecen sus posibilidades prácticas de actuar sobre la realidad en la cual vive, y transformarla o transformarse. (p. 38; las cursivas son nuestras)

En realidad, no es la circunstancia adversa en sí, sino el encuentro con un vínculo significativo el que facilita el desarrollo de condiciones subjetivas creadoras frente a dicha adversidad. Cyrulnik (2001) plantea –entre otros– dos conceptos centrales para la comprensión del desarrollo resiliente: el de tutor y el de relato. El primero es definido como una persona, un lugar, una obra de arte que provoca un renacer del desarrollo psicológico tras el trauma, en el que un encuentro significativo puede ser suficiente. Es a partir de dicho encuentro que puede empezar a construirse una narrativa en la cual el sujeto pasa de víctima pasiva a damnificado activo, es decir, cuando se establece o se recupera el lazo social.

En la medida en la que consideramos la resiliencia un proceso que puede o no darse frente a la adversidad, nuestro propósito en este texto es plantear esta problemática en términos de *desarrollos* resilientes y asociarlos a condiciones psíquicas universales propias de *potenciales inconscientes creativos que provienen ya de la infancia*.

Por otra parte, el concepto decisivo para valorar lo que entendemos como desarrollo resiliente es la existencia de algún nivel de transformación de la interioridad y a veces de la realidad exterior. Transformación significa una nueva forma de pensar, una actitud diferente frente a la propia vida o la de los otros, y la aparición de nuevos intereses o actividades no pensadas con anterioridad. Su relación con el cambio psíquico –objetivo clásico de cualquier proceso analítico– es obvio. De este modo, desde una perspectiva psicoanalítica definimos al *desarrollo resiliente como la activación de potenciales inconscientes a partir de funcionar en proceso terciario con un vínculo significativo, construyendo así el estado necesario para la creación de condiciones psíquicas nuevas que transformen² el efecto de lo traumático*.

La pandemia y sus consecuencias, como el aislamiento social y la cuarentena, alteraron el contacto corporal con los vínculos significativos. Y no cabe duda de que eso constituye un serio problema. Sin embargo, como señala Žižek (2020) al poco tiempo de empezar la pandemia: “hay una esperanza de que ahora, cuando tengo que evitar a muchos de los que están cerca de mí, que yo experimentaré *plenamente su presencia, su importancia para mí*” (p. 8, la cursiva es nuestra). Esta importancia tal vez –a nuestro entender– incrementa la significación del lazo social, tanto en su valor afectivo-corporal como en su aspecto racional-intelectual. Esto sucede justamente porque dicho lazo permite –al decir de la expresión de Cyrulnik del epígrafe– esbozar, poner en escena, convertir en relato o en reivindicación militante³.

Es así entonces que insistiremos en que la creatividad y la posibilidad de creación de lo nuevo son el producto de potenciales inconscien-

2. Metamorfosean, en el decir de Cyrulnik en el epígrafe.

3. En la Argentina, un ejemplo paradigmático de este aspecto han sido las Madres de Plaza de Mayo.

tes activados en dichos vínculos significativos, en los que los procesos primarios no saturan a los secundarios, y estos no lo hacen con los primarios. *Se trata de lo infantil aquí considerado como puesta en escena de la irrupción de la intuición creativa* en el momento mismo de ejercerse la *más rigurosa racionalidad*. Activado implica lo que todo adulto y en especial todo niño querido y cuidado puede desarrollar en circunstancias adversas: el lenguaje y la imaginación, las palabras comunicativas y las palabras inventadas, la fantasía, el juego y el humor.

Lo infantil y el humor: Guido y Ana

*Nunca te has subido a un tren, ¿verdad? ¡Son maravillosos!
¡Todo el mundo va parado, pegado el uno al otro y no hay asientos!*
Roberto Benigni, *La vida es bella*, 1997

Lo infantil –a nuestro criterio– constituye una articulación de la expresión de los dos potenciales citados, que pueden desarrollarse o no, dependiendo de las características del vínculo establecido con otro significativo. En este sentido, “lo infantil” no está aquí planteado como etapa evolutiva ni como rasgo de personalidad, sino como amalgama o puesta en relación de potenciales inconscientes que existen toda la vida, y cuya expresión depende siempre del contexto familiar y sociocultural⁴.

La experiencia clínica en medio de la pandemia ha puesto en acción estos potenciales, una de cuyas manifestaciones es el humor, que –por otra parte– de todos los mecanismos psicológicos del desarrollo resiliente es uno de los más efectivos. Se nota esto en la relación entre adultos, en las redes sociales y en especial con los niños y sus potenciales creativos, cuando los vínculos parentales lo permiten o fomentan. Un ejemplo de ello es el de Juan, un niño de cuatro años que, frente a la información que recibía sobre el Covid-19, le dice a su padre, poniéndose una capa de superhéroe: “Papá, vamos a sacarle la corona a ese bicho, así no puede hacer más nada malo”. La sonrisa del padre mejoró en el confinamiento su propio estado de ánimo y el de su hijo.

Stefan Vanistendael (2004), sociólogo pionero del valor de la resiliencia, define el humor como “la capacidad de conservar la sonrisa ante la adversidad” (p. 123) y ayuda “a transformar el dolor oculto en dolor digerido, integrado en el tejido de la vida” (p. 123). El humor es creativo, como también lo señala Rodríguez (2001), y facilita el encontrar sentido; implica una “afirmación de la libertad interior cuando se carece de libertad exterior” (p. 134) y también genera una “ternura hacia la imperfección y así vuelve soportable la tensión entre el ideal y la realidad preservando aquella” (p. 131).

Es útil recordar que Freud (1927/1973a) plantea el humor como:

el triunfo del narcisismo, la victoriosa confirmación de la invulnerabilidad del yo que rehúsa dejarse ofender y precipitar al sufrimiento por los influjos de la realidad, y se empecina en que no pueden afectarlo los traumas del mundo exterior. (p. 2997)

Afirma además que el humor no es resignado frente a la adversidad, sino que es rebelde, y más adelante agrega que esto implica un triunfo del principio del placer y que en la actitud humorística

4. Es claro que depende de cuan facilitadores sean dichos contextos.

la persona se conduce como un adulto ante el niño, al reconocer en toda su futilidad y al sonreír sobre los intereses y pesares que a éste le parecen tan enormes [...] al identificarse en cierto modo con el padre. (p. 2998)

Y desde aquí plantea su hipótesis principal sobre la dinámica del humor, introduciendo la noción de un super-yo –representante parental– “hipercatectizado” y bondadoso, que “consuela cariñosamente al intimidado yo” (p. 3000) y que parece decirle: “¡Mira, ahí tienes ese mundo que te parecía tan peligroso! ¡No es más que un juego de niños, apenas para tomarlo en broma!” (p. 3000).

Winnicott (1971/2007), quien se ocupa en toda su obra de la capacidad creativa, lo plantea como indicador de la capacidad de jugar y de la espontaneidad frente a la rigidez de las defensas. Es esto muy claro cuando afirma que el *playing* es una experiencia creativa, una forma de vivir que, como señalan Abello Blanco y Liberman (2011), “no nos habla de la creatividad del artista o del ‘genio’, sino de la creatividad de la vida de todos los días” (p. 286). Por otra parte, es conocido cómo Kohut (1968) incluye el humor y la creatividad dentro de las transformaciones del narcisismo, y Melillo, Estamatti y Cuestas (2001) lo remarcan como “pilar” del desarrollo resiliente junto a la creatividad que lo incluye. Y esta posibilidad creativa –con todos sus matices– es planteada por Cyrulnik para afirmar que el arte hace de la tragedia algo soportable.

La pandemia y sus efectos de encierro e incertidumbre no son fáciles de tomar con humor. La experiencia clínica en tiempos del Covid-19 muestra ansiedad, depresión, conflictos de convivencia en vínculos conyugales o entre padres y sus hijos, tanto por la distancia como por el confinamiento. Los niños lo expresan de distintos modos. Sin embargo, existen ejemplos de confinamientos en circunstancias mucho más graves durante el nazismo que ponen en evidencia el valor del humor para intentar metamorfosarse el horror. El primero de ellos parte de una famosa historia real escrita por una niña; el segundo, de otra historia real, en este caso relatada por su protagonista, pionero de la concepción de desarrollo resiliente; y el tercero se aprecia en una ficción cinematográfica que generó diversas polémicas.

En su diario, Ana Frank (1947/2019) relata el 27 de septiembre de 1942:

¿Acaso yo no puedo construirme mis propios castillitos en el aire? Con eso no hago mal a nadie, no hace falta que se lo tomen tan en serio. Papá al menos me defiende; si no fuera por él, seguro que no aguantaría seguir aquí, o casi. (p. 44, la cursiva es nuestra)

Y el 20 de noviembre de 1942 escribe:

Ninguno de nosotros sabe muy bien qué actitud adoptar. Hasta ahora nunca nos habían llegado tantas noticias sobre la suerte de los judíos y nos pareció mejor conservar en lo posible el *buen humor*. *De nada sirve seguir tan apesadumbrados* como ahora. A los que están fuera de todos modos no podemos ayudarlos. En todo lo que hago me acuerdo de todos los que están ausentes. *¿Pero es que tengo que pasarme el día llorando?* No, no puedo hacer eso, y esta pesadumbre ya se me pasará. (p. 73, la cursiva es nuestra)

Aquí se trata de un confinamiento de defensa frente al horror que no está exento de vivencias terroríficas. Sin embargo, hay una niña que alude al valor y la necesidad de la imaginación, el humor y el apoyo paterno, todos ellos indicadores de lo que llamamos desarrollo resiliente.

Boris Cyrulnik, judío francés, es un sobreviviente del campo de concentración de Auschwitz. Sus padres y él, cuando tenía seis años, fueron llevados allí por el régimen francés colaboracionista⁵. Sus padres fueron asesinados, y cuando la Gestapo vino a buscarlo a él, una mujer, enfermera de la Cruz Roja, que había sido herida, lo llamó y lo escondió debajo de su cuerpo. Creemos que tal vez eso lo hizo casi como un juego que el niño Boris aceptó, y así se salvó de la muerte. Ya en la década del noventa, la televisión francesa lo invita a dar una charla en Burdeos, y la mujer que lo había salvado lo reconoce y se pone en contacto con él. Cyrulnik (24 de abril de 2019) describe que cuando ambos relatan la historia, los que la escuchan se ríen, creen que ha sido inventada, y ellos mismos la cuentan sonriendo. Se trata –a nuestro modo de ver– de un niño que recibió la protección que le permitió desarrollar potenciales subjetivos que facilitaron la metamorfosis que él mismo desarrolló –en su vida adulta– como definición del desarrollo resiliente.

En el controvertido film *La vida es bella*, de Benigni (1997), se presenta otro confinamiento, que en este caso representa el horror en un contexto de negación y manía que es importante diferenciar del humor. Pero, de todos modos, parece claro que el personaje paterno de Guido Orefici pone en acto permanentemente la reflexión freudiana sobre “el juego de niños”⁶ como una forma de protección de su hijo, transformando el tren a la muerte –presentado en el epígrafe– en un “maravilloso”⁷ transporte sin asientos.

Reflexiones finales

En el presente nos debatimos entre el enigma de las causas y el misterio de las consecuencias.

Georges Didi-Huberman, 2017

La pandemia de Covid-19 –hasta el momento de la escritura de este texto– no tiene tratamiento, sus efectos no son totalmente conocidos y el único modo de intentar prevenirla y controlarla es el aislamiento social, que en el mundo ha variado de cuarentenas estrictas a situaciones más laxas con distintos niveles de incertidumbre y en muchos lugares con resultados trágicos. Recientemente han comenzado las campañas de vacunación con una mezcla de temores, esperanzas y polémicas. Ha tenido efectos políticos, sociales y económicos, cuyo resultado –hasta este momento– sugiere un futuro de “nueva normalidad” por ahora misteriosa. Es claro que el Holocausto es diferente de una pandemia por varias razones. La principal es la acción directa de genocidio, es decir, un victimario que intencionalmente y con propósitos definidos tiene como objetivo destruir a otro humano. No es un virus. Tampoco lo es el efecto de diversas

5. Es claro que quien debía proteger hace lo contrario, siendo así, es el agente de la peor vivencia traumática, al igual que en el abuso sexual incestuoso y en el terrorismo de Estado.

6. Juego que Žižek (2020) también recomienda para soportar el día a día de la cuarentena.

7. Un libro clave sobre desarrollo resiliente es el de Boris Cyrulnik titulado *La maravilla del dolor* (2001). El oxímoron allí es clave y su valor retórico es parte del humor y la poesía.

dictaduras latinoamericanas y su imposición de terrorismos de Estado y la figura del desaparecido. Aquí solo hemos intentado mostrar el efecto encierro, el temor al contagio, su efecto de adversidad y los procesos creativos que se desarrollan desde un punto de vista psicoanalítico.

En este trabajo tratamos de expresar, entonces, que es posible transformar los efectos estresantes y traumatogénicos que un evento disruptivo de estas características posee. Se ha escrito mucho sobre los procesos elaborativos de las vivencias traumáticas, pero el psicoanálisis tal vez no ha valorado suficientemente el valor de lo que planteamos brevemente como desarrollo resiliente, que no es un simple afrontamiento, sino que implica –entre otras cosas⁸– una activación de la imaginación y el humor como expresiones de la posibilidad de crear condiciones subjetivas nuevas.

Creemos que la noción de desarrollo resiliente es importante para el psicoanálisis al menos por dos razones. En primer lugar, cuestiona el determinismo lineal y enfatiza la transformación subjetiva. En segundo lugar, valoriza los vínculos y el lazo social como eje decisivo de construcción de lo nuevo, es decir, la importancia de saber que la historia no está escrita, sino que se reescribe permanentemente.

Giorgio Melchiori (2011) en su libro sobre Joyce describe una foto en la que se ve a Marilyn Monroe –mujer de sufrida historia– leyendo absorba el complejo *Ulises*, y escribe:

En el rostro de Marilyn hay una concentración, una *perplejidad infantil* [...] no se está apropiando del texto; lo está traduciendo a su experiencia personal [...] *está creando, reescribe*, en cada lectura el libro de Joyce. (p. 27; las cursivas son nuestras)

Y la escritora Rosa Montero (2003) plantea que:

la razón posee una naturaleza pulcra y hacendosa y siempre se esfuerza por llenar de causa y efectos *todos los misterios* con los que se topa, al contrario de la *imaginación (la loca de la casa)*, como la llamaba Santa Teresa de Jesús, que es pura desmesura y deslumbrante caos. (p. 25; las cursivas son nuestras y de la autora)

Finalmente, es útil recordar que la “perplejidad infantil” *crea y reescribe*, y que, junto con la imaginación, esa “loca de la casa”, es en el psicoanálisis la expresión de potenciales inconscientes que algunas veces se expresan a través del humor. Y como señalaba Freud, el rebelde humor “rehúsa dejarse ofender y precipitar al sufrimiento por los influjos de la realidad”, y lidera la lucha contra la adversidad, pero para ello necesita del “consuelo cariñoso” de un vínculo significativo que le permita *transformar* en algún sentido dicha realidad adversa.

Resumen

Se presenta la pandemia de Covid-19 como una adversidad perfecta frente a la cual es posible realizar un desarrollo resiliente que depende de la activación de potenciales inconscientes universales que provienen de lo infantil. Lo infantil se entiende como articulación de dichos poten-

8. Introspección, pensamiento crítico, solidaridad.

ciales. El primero es llamado *hermenéutico*, definido como la capacidad de enmascarar y descifrar las propias producciones psíquicas, poniendo en evidencia la *creatividad* intrínseca de la mente humana. El segundo es llamado *potencial heurístico* porque alude a la capacidad de invención, es decir, a la de *creación* de lo nuevo a partir de la citada creatividad y de un *vínculo significativo*. El primero tiene como modelo el sueño, y el segundo, el juego (*playing*), y en este último el humor desempeña un papel central. Se presentan dos ejemplos de historias reales y uno ficcional que ponen en evidencia los vínculos como activadores de los potenciales de lo infantil.

Descriptores: *Juego, Humor, Creación, Vínculo, Resiliencia.*

Abstract

The Covid-19 pandemic is presented as a perfect adversity in the face of which it is possible to realize a resilient development that depends on the activation of universal unconscious potentials that come from the infantile. Infantile is understood as the articulation of these potentials. The first is called *hermeneutic*, defined as the capacity to mask and decipher one's own psychic productions, putting into evidence the intrinsic creativity of the human mind. The second is called *heuristic potential* because it refers to the capacity of invention, that is, the capacity to create the new from the mentioned creativity and a significant bond. The first is modelled on dream and the second on playing, and in the latter humour plays a central role. Two examples of real stories and a fictional story are presented to highlight the links as activators of the infantile's potentials

Keywords: *Play, Humour, Creation, Bond, Resilience.*

REFERENCIAS

- Abello Blanco, A. y Liberman, A. (2011). *Una introducción a la obra de D. W. Winnicott: Contribuciones al pensamiento relacional*. Madrid: Agora Relacional.
- Alizade, M. (2002). *Lo positivo en psicoanálisis. Implicancias teórico clínicas*. Buenos Aires: Lumen.
- Asociación Psicoanalítica Argentina (s. f.). *Tesaurus de psicoanálisis*. Disponible en: <https://www.apa.org.ar/Media/Files/alfabeticosimple>
- Aulagnier, P. (1983). Lo potencial, lo posible, lo imposible: Categorías y coordenadas del campo clínico. *Psicoanálisis*, 22(1), 65-87.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bleichmar, H. (2001). El cambio terapéutico a la luz de los conocimientos actuales sobre la memoria y los múltiples procesamientos inconscientes. *Aperturas Psicoanalíticas*, 9. Disponible en: <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=178>
- Bleichmar, S. (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bollas, C. (1989). *Fuerzas del destino: Psicoanálisis e idioma humano*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chiozza, L. (1980). *Trama y figura del enfermar y el psicoanalizar*. Buenos Aires: Paidós.
- Cyrulnik, B. (2001). *La maravilla del dolor: El sentido de la resiliencia*. Barcelona: Granica.
- Cyrulnik, B. [Aprendemos Juntos] (24 de abril de 2019). *Cómo enseñar empatía a los niños*. Boris Cyrulnik, *neuropsiquiatra* [archivo de video]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=bcIHR_pVkk8
- Didi-Huberman, G. (2017). *Pasados citados por Jean Luc Godard*. Santander: Shangrila.
- Escribens, A. (1998). Cosas privadas, palabras públicas: Apuntes para una reformulación de las representaciones y el campo psíquico. *Revista de Psicoanálisis*, 6, 93-120.
- Ferri, E., Braschi, G. (productores) y Benigni, R. (director) (1997). *La vida es bella*. Italia: Melampo Cinematografica, Cecchi Gori Group, Miramax.
- Fiorini, H. (1995). *El psiquismo creador*. Buenos Aires: Paidós.

Fonagy, P., Steele, M., Steele, H., Higgitt, A. y Target, M. (1994). The Emanuel Miller Memorial Lecture 1992: The theory and practice of resilience. *Child Psychology & Psychiatry & Allied Disciplines*, 35(2), 231-257. (Trabajo original publicado en 1992).

Frank, A. (2019). *Diario*. Madrid: Verbum. (Trabajo original publicado en 1947).

Freud, S. (1973a). El humor. En L. López-Ballesteros (trad.), *Obras completas* (vol. 3). Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1927).

Freud, S. (1973b). El malestar en la cultura. En L. López-Ballesteros (trad.), *Obras completas* (vol. 3). Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1930).

Galende, E. (2004). Subjetividad y resiliencia: Del azar y la complejidad. En A. Melillo, E. N. Suárez Ojeda y D. Rodríguez (comp.), *Resiliencia y subjetividad: Los ciclos de la vida*. Buenos Aires: Paidós.

Green, A. (1990). El psicoanálisis y los modos del pensar ordinario. En A. Green, *Locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1979).

Green, A. (1996). Notas sobre procesos terciarios. En A. Green, *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires: Eudeba. (Trabajo original publicado en 1972).

Grotberg, E. H. (2001). Nuevas tendencias en resiliencia. En A. Melillo, A. y E. N. Suárez Ojeda (comp.) *Resiliencia: Descubriendo las propias fuerzas*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1995).

Hornstein, L. (1993). *Práctica psicoanalítica e historia*. Buenos Aires: Paidós.

Junger, S. (1997). *The perfect storm*. Nueva York: W. W. Norton & Company.

Kohut, H. (1968). Formas y transformaciones del narcisismo. *Revista de Psicoanálisis*, 25, 67-95.

Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1971). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor. (Trabajo original publicado en 1967).

Melchiori, G. (2011). *Joyce: El oficio de escribir*. Madrid: Machado.

Melillo, A. (2004). Realidad social, psicoanálisis y resiliencia. En A. Melillo, E. N. Suárez Ojeda y D. Rodríguez (comp.), *Resiliencia y subjetividad: Los ciclos de la vida*. Buenos Aires: Paidós.

Melillo, A., Estamatti, M. y Cuestas, A. (2001). Algunos fundamentos psicológicos del concepto de resiliencia. En A. Melillo y E. N. Suárez Ojeda (comp.), *Resiliencia: Descubriendo las propias fuerzas*. Buenos Aires: Paidós.

Mente & Comportamiento: Enciclopedia digital de psicología (2020). *Jung: Proceso de individuación*. Disponible en: <https://menteycomportamiento.wordpress.com/jung-proceso-de-individuacion/>

Montero, R. (2003). *La loca de la casa*. Madrid: Santillana.

Paz, R. (2000). Acerca del inconsciente psicoanalítico. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 3, 5-34.

Paz, R. (septiembre de 2020). Comunicación personal en la Sociedad Argentina de Psicoanálisis, Buenos Aires.

Potencial (2020). En *Diccionario de la Real Academia Española*. Disponible en: <https://dle.rae.es/potencial>

Rodríguez, D. (2001). El humor como indicador de resiliencia. En A. Melillo y E. N. Suárez Ojeda (comp.), *Resiliencia: Descubriendo las propias fuerzas*. Buenos Aires: Paidós.

Rozenfeld, A. (2012). *Resiliencia: Esa posición subjetiva frente a la adversidad*. Buenos Aires: Letra Viva.

Stein, H., Fonagy, P., Ferguson, K. S. y Wisman, M. (2000). Lives through time: An ideographic approach to the study of resilience. *Bulleting Menninger Clinic*, 64(2), 281-305.

Vanistendael, S. (2004). Humor y resiliencia: La sonrisa que da vida. En B. Cyrulnik, S. Tomkiewicz, T. Genàrd, S. Vanistendael y M. Manciaux, M. et al., *El realismo de la esperanza*. Barcelona: Gedisa.

Werner, E. y Smith, R. (1982). *Vulnerable but invincible: A longitudinal study of resilient children and youth*. Nueva York: McGraw Hill.

Winnicott, D. W. (2007). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa. (Trabajo original publicado en 1971).

Žižek, S. (2020). *Pandemic!: COVID-19 shakes the world*. Polity.

Recibido: 24/11/20 Aprobado: 29/03/21

Alejandro Beltrán*

Calibán -
RLP, 19(1-2),
95-112
2021

«

“Es que yo no estoy ahí...”: La construcción de sentido en el tratamiento de un niño autista

Introducción

“Una rueda, corriendo, muy rápido...”. Escuché durante meses, que sumaron más de un año, esta especie de canto; más que letanía, recitación gozosa, entonada por Guille cuando dibujábamos un carro en el pizarrón. Cada sesión, tres veces a la semana, empezaba básicamente igual.

En el veinte... Guillermo me fue derivado con un trastorno no específico en el desarrollo. Es el primogénito, tiene una hermana tres años menor. Nació de parto natural; la anamnesis de las etapas de desarrollo fue confusa y contradictoria, pues los padres fantaseaban con una evolución típica de la vida de su hijo. Los padres de Guillermo –en ese momento, de cinco años– aludían a un malentendido institucional –médico y escolar– en el que se encasillaba a su hijo en una condición –autismo– que, ellos insistían, el niño no tenía.

Esta negación de los padres sería el punto de arranque de lo que se fue construyendo a lo largo del análisis de Guillermo. La paradoja de trabajar analíticamente con este niño autista fue que los padres no le daban un lugar desde dónde hablar de él y con él. Si tradicionalmente el niño diagnosticado como autista queda encasillado institucionalmente –en el campo médico, terapéutico, escolar y familiar–, a Guille no se le consideraba ni enfermo, ni loco, ni “normal”... Carecía de un lugar. No es casualidad que esa condición coincidiera parcialmente con la definición de autista: la negación de la posibilidad de representar. Pero a Guille le negaban sus padres incluso el lugar que significaba el reconocimiento de ser autista. El suyo era un transitar sin señales de identificación que le dieran sentido.

* Sociedad Psicoanalítica de México.